

# TrÁnSiToS

## La EXTRAÑEZA de lo COTIDIANIANO Sobre el Extrañamiento en el Arte

**Ruth Miras-Ruiz**

*Lo que tanto nos atemoriza,  
no son las extrañas y desconocidas criaturas advenedizas,  
como venidas de otro mundo,  
Sino lo familiar hecho jirones,  
El orden diurno en el umbral de su desaparición.*

La Cotidianidad, el acontecer de cada día, desviste a la vida de su capacidad de asombro, queda toda ella sumida en un conocido y letánico ritmo constante. Las personas devienen objetos y los objetos, son sólo eso, cosas de las que no se espera nada más que lo que se sabe de ellas. Embaucados por el yugo de la simiente cultural, a resguardo, bajo el techado de las percepciones limitadas, los sesgos y las atribuciones de seguridad, reposamos en los límites de nuestra ceguera.

Cuando el objeto cotidiano, por un proceso que pareciera casi alquímico, aunque para ello sólo haya sido necesario un ínfimo movimiento, deviene en objeto extraño, entonces el ASOMBRO, con mayúsculas, hace una imprecisa y solemne aparición, acompañado por diversos matices, como el estupor o el miedo. Así lo relata Luis Peñalver en “Los monstruos del Bosco” cuando alude a *lo familiar hecho jirones*, a un orden preestablecido que se desintegra para dar lugar a otra realidad, o al menos a otra visión de la misma. Y es este elemento, el de la Mirada hacia las cosas [las experiencias, las relaciones, hacia la vida], el protagonista en todo proceso de Extrañamiento. Cada agente implicado en él, bien como observador, bien como creador, es llamado a morir, a dejar atrás viejas concepciones sobre el ser; a cancelar los contratos con las expectativas que precedían a toda mirada y concepción de uno mismo y del mundo imaginario, simbólico y construido.

El extrañamiento viene a ser una experiencia de ruptura con lo establecido, con lo dado; un cruce de fronteras hacia nuevos territorios posibles. Se trata, así, del asombro que desata un nuevo proceso de cognición y que demanda un novedoso punto de vista sobre nosotros mismos. Cuando tomamos distancia para mirar lo que somos, lo que conocemos de nosotros y no, con ello habilitamos un posible puente hacia un otro conocimiento y nos dispone a una reflexión respecto a la artificialidad que da lugar a la subjetividad y la creación, ambas susceptibles a procesos transformativos.

Freud utilizó el término *Sentimiento de Extrañeza*, que algunos autores han traducido como siniestro, ominoso, inquietante, extraño... aludiendo a aquel sentimiento que experimenta el sujeto ante un objeto que le era cercano o familiar y ahora le causa, malestar, espanto, asombro. La extrañeza nos dispone ante la pregunta por el ser y el hacer; nos abre el paso a una mirada extranjera sobre nosotros mismos y hacia el mundo, nuestro mundo, nos coloca en la frontera entre lo dado, lo posible y lo imposible, esto último como posibilidad en el despliegue de nuestros recursos creadores.

*“...Enseguida puede adivinarse que la clave del extrañamiento está en la capacidad para percibir diversidad... Observando con finura, uno puede extrañarse de modos de conducta y comprensión aparentemente próximos, o sea, puede ver como ajeno lo que es aparentemente propio.” (Velasco, H. 1997; p. 216)*

Para Shklovski, teórico del movimiento del Formalismo ruso, el *extrañamiento* fue un concepto clave. En “El arte como artificio” (1917) desarrollaba una idea central, la del *Automatismo*, dejando constancia de que el fin último del arte era la de suscitar la visión de los objetos, evitando su reconocimiento automático por medio de una presentación ‘extrañada’ de los mismos. Se trata de un ejercicio de comprensión que surge desde una nueva mirada, como apuntaba anteriormente, mirar de otro modo lo ya conocido y transitado, para abrir nuevos caminos hacia la esencia de eso que se observa. Des-automatizar la observación, el pensar y el hacer para provocar nuevos **TRÁNSITOS** de significación.

*“Para dar sensación de vida, para sentir los objetos, para percibir que la piedra es piedra, existe eso que se llama arte. La finalidad del arte es dar una sensación del objeto como visión y no como reconocimiento; los procedimientos del arte son el de la singularización de los objetos, y el que consiste en oscurecer la forma, en aumentar la dificultad y la duración de la percepción. El acto de percepción es en arte un fin en sí y debe ser prolongado. El arte es un medio de experimentar el devenir del objeto” (Shklovski V., 1917; p. 60).*

El sistema y sociedad Neoliberal ha implantado un modelo de vida automatizada, ofreciendo respuestas a las preguntas que ella misma plantea, permitiendo un remoto lugar para el cuestionamiento, para la improvisación conceptual-lingüística y para el asombro. Nos movemos bajo el amparo de las rutinas, de rituales casi compulsivos que ofrecen seguridad y contención; El automatismo anestesia la herida narcisista y su angustia, nos hace creer que sabemos algo, que pertenecemos a un orden y este orden favorece a la economía psíquica, aunque también vapuleada desde otros incontables flancos.

Así, narcotizados por el saber común impuesto, miramos pero no vemos. Los objetos y las relaciones que entre ellos surgen, nos son presentados entre significantes y significados incuestionables; la percepción nos engaña, condicionada sin duda por lo que creemos conocer. Cada día llevamos a cabo

diversas acciones regidos por un “yo” ausente, mecánicamente disociado y capitalizado. Esta falta de presencia, esta rigidez en las identificaciones nos impide, de alguna forma, abrírnos y derramarnos al existir.

Los principales obstáculos para situarnos frente a la realidad percibida con una mirada de asombro, con una mirada extranjera son, entre otros: la rutina, la costumbre, la cotidianidad incuestionable; el conocimiento rígido y sus expectativas; las normas, reglas, leyes familiares y sociales; los mandatos erigidos desde los estamentos de poder como son la educación, la cultura, los medios de comunicación, las redes sociales etc.

Para contrarrestar el automatismo de la percepción y su obstrucción a la comprensión es posible desplegar mecanismos de diversa índole, tales como: la descontextualización del objeto, desplazar, silenciar, distanciar aquello que aparece como unidad, aunar nociones dispares, cuestionar, ilegitimar... Con todo ello, estaríamos en posición de atravesar el objeto, más allá de un simple reconocimiento, y coronarlo, como una cima inexpugnable, en toda su profusión e intensidad específicas.

“El acto de deformación creadora restaura la agudeza de nuestra percepción” (Erlich, V. 1974; p 253). Es el arte, como refería Shklovski un medium, un canal para experimentar el devenir del objeto. El arte nos permite el aludido *tránsito* hacia lo cotidiano convertido en irreconocible. Habitar de nuevo, visitar los objetos, como si fueran lugares desconocidos, atravesar las paradojas y los oxímoron que nos plantea el extrañamiento de lo que nos es conocido... lo doméstico tornado críptico y salvaje.

Pensemos, como breve ejemplo, en un objeto de uso cotidiano:

es la historia de una cama cualquiera. Sobre, bajo o entre la que se realizan las actividades normalmente asignadas para ella y quizás alguna que no se espera. Tiene también asignados determinados lugares, una ubicación específica. Si bien desde el registro simbólico podríamos extraer infinidad de historias relacionadas con este objeto, lo habitual es conceptualizarlo desde el uso cotidiano y así lo percibimos cuando lo observamos, cuando lo miramos pero no lo vemos.

Podríamos visitar la obra de dos artistas, de trayectorias y referentes dispares pero que utilizan, en algunas de sus instalaciones este objeto: la cama, como eje central desde el que se construye la metapoética y su discurso simbólico. Éstos son: la artista japonesa Chiharu Shiota y el artista español Mateo Maté. En ellos: “Los objetos no adquieren carácter estético porque se apartan de las normas habituales de utilización de los signos, sino porque suscitan un modo de comprensión que des-automatiza los procedimientos ordinarios de identificación” (Menke 1991, p. 55).

**Chiharu Shiota** utiliza objetos cotidianos en sus instalaciones y performance, entre ellos, aparecen de forma repetitiva las camas, anidadas bajo una urdimbre laberíntica.

**Mateo Maté**, como el mismo define su instalación “desubicado”, utiliza “la cama deshecha que es tratada como un espacio geográfico y convertida en un plano cartográfico que transforma las sábanas en la orografía de un inmenso territorio habitado por uno mismo”.

*” El devenir sensible es el acto a través del cual algo o alguien incesantemente se vuelve otro (sin dejar de ser lo que es), girasol o Acab, mientras que el devenir conceptual es el acto a través del cual el propio acontecimiento común burla lo que es. Este es la heterogeneidad comprendida de una forma absoluta, aquél la alteridad introducida en una materia de expresión” (Deleuze)*

**Siguiendo estas ideas hacemos una  
Propuesta para cosechar una mirada de asombro y una experiencia creadora extraordinaria  
entre las certezas de lo ordinario.**

- Elegir un objeto cotidiano cualquiera, de uso común habitual (como el ejemplo de la cama)
- Primero hacer una observación detenida y una lista detallada de todas y cada una de las cualidades que observamos en el objeto.
- Sentarnos frente al objeto, acompañados de una luz tenue, en predisposición para hacer un ejercicio meditativo en ese objeto. Mirar, observar, respirar y llevar todo el tiempo la atención hacia el mismo objeto. Cuando la mente se distraiga en otros pensamientos, regresar al objeto y sus cualidades, hacia las imágenes mentales que surgen a partir de esta contemplación-concentración.
- Una vez que el objeto nos haya desvelado sus cualidades formales, físicas, utilitarias, podremos abrir nuestra percepción e imaginación al mundo sutil y simbólico de nuestra relación con este objeto.
- A partir de aquí podemos comenzar a añadir atributos a este objeto, de forma imaginaria y también en la esfera de lo material (en el ejemplo de la cama, podemos dar forma a las sábanas, incluir otros objetos de la casa que nunca pondríamos en una cama, etc.). De este modo construimos un nuevo mundo, un nuevo mapa dentro de la esfera de lo cotidiano, nuevas miradas y oportunidades de liberar nuestro potencial creador, de contactar con la mirada de asombro, con la mirada espontánea de la infancia, lejos de los significados formales consabidos en nuestro orden cultural.
- Dibujar y/o escribir sobre la experiencia, sin pensar demasiado, dejando que el trazo o las palabras fluyan, aunque a priori no tengan sentido. Después leer y observar lo creado y empezar a crear una historia, un cuento, un relato para ese objeto. Este relato puede ser narrado en palabras, en movimiento; en cualquier caso el cuerpo y su relación espacial y temporal con el objeto serán el núcleo de experimentación.
- Podríamos hacerlo con los diferentes objetos de nuestro entorno, hasta crear una especie de obra coral, donde cada objeto es un personaje y nosotros los directores de esa puesta en escena.

\*\* Si has decidido poner en práctica esta experimentación y quieres compartir tus hallazgos puedes escribir al mail:

**[infoarteparalavida@gmail.com](mailto:infoarteparalavida@gmail.com)**